

Introducción

Los Pirineos constituyen la cordillera más importante del sur de Europa, istmo de unión que permite la conexión de la península Ibérica con el resto del continente, encajada entre dos mares. Por estructura geológica, diversidad paisajística y peso histórico, el conjunto completo se erige en uno de los territorios más exclusivos a nivel mundial, aunque esta afirmación pueda parecer un tanto exagerada. De hecho, no sólo se trata de una macrorregión con una sensacional concentración de cumbres de la más pura alta montaña, sino que a su vez destaca por la gran cantidad de matices que dan una enorme personalidad a cada uno de sus valles. Del Cantábrico al Mediterráneo, las condiciones geoclimáticas, el plegamiento alpino, la herencia del glaciarrismo, los caprichos del relieve y un impresionante legado cultural del ser humano hacen que en un espacio bien delimitado converjan todos los elementos fundamentales para obtener el encuentro más memorable.

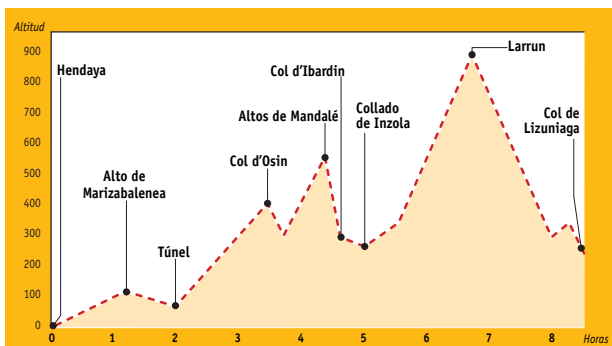
Con una longitud de 450 kilómetros, una anchura que oscila entre los 150 y los 50 kilómetros y una altitud media en torno a los 2.500 metros (superior a la de los Alpes), el tamaño a escala planetaria es pequeño y alejado de las grandes cordilleras, sin disponer tampoco de masas glaciares de consideración. Todo ello no impide que su categoría como territorio integral sea indiscutible. Del bosque atlántico al bosque mediterráneo, o del roquedo calcáreo al roquedo granítico, el espacio natural se muestra con tal vigor que contrarresta por completo el impacto de las poblaciones e infraestructuras humanas más modernas. Atendiendo a esa geografía física indomable, podemos hablar incluso de un país pirenaico a lado y lado de las dos vertientes de la frontera artificial que marca el reparto de la soberanía entre los dos grandes entes políticos –descontando el pequeño Principado de Andorra–, los Estados español y francés. Una riqueza cultural que ha poblado cada uno de los rincones y confines de la cordillera desde hace milenios. Por todos estos elementos, la travesía de la Alta Ruta Pirenaica supone una de las más bellas expresiones de comunión con la naturaleza suprema y la cultura de montaña.

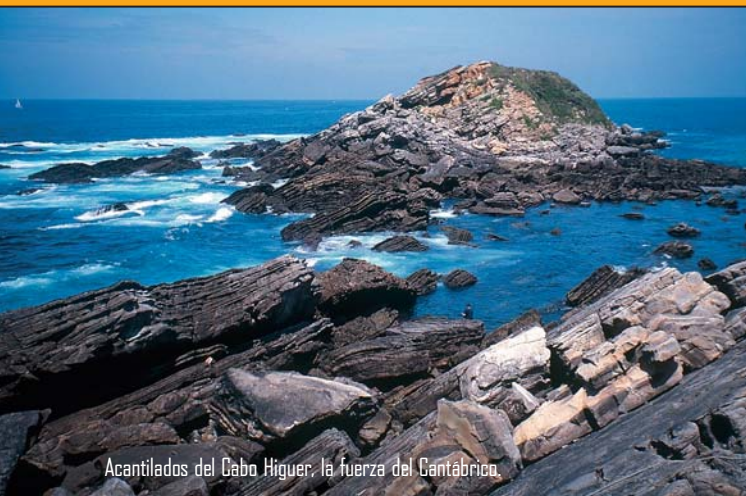
Hendaya

Monte Larrun

Col de Lizuniaga

El Bajo Bidasoa, ocupado en el año 1200 por el rey castellano Alfonso VIII, representa la salida natural de la histórica Navarra hacia el encuentro con el océano Atlántico. Durante toda la jornada, la humedad marca la marcha y tiñe de verdor intenso los espléndidos prados y bosques festoneados por pequeños núcleos de caseríos. A pesar de los recelos fronterizos, la riqueza económica y cultural de la región se deja ver sin paliativos como la importante zona de intercambio que es desde tiempos remotos. El ascenso del valle ofrece perspectivas inéditas del propio curso fluvial del río Bidasoa, abriéndose paso sinuosamente entre abruptas montañas. La propuesta opcional de encaramarse hasta la cima del Monte Larrun (900 m), que puede atragantarse a pleno sol de estío y que convierte la etapa en una de las jornadas más duras de la travesía a las primeras de cambio, gana una soberbia panorámica que en días claros permite avistar toda la costa vasca hacia el oeste y todo el Pirineo Navarro hacia el este; seguramente por ello, fue el lugar escogido para la celebración de antiguos aquelarres. Abajo, el Col de Lizuniaga sorprende por su armonía y quietud.





Acantilados del Cabo Higuer, la fuerza del Cantábrico.

Ficha técnica

Horario: 8/9 h.

Desnivel: 840 m de ascenso / 610 m de descenso. Con la ascensión al Larrun: 1.380 m de ascenso / 1.150 m de descenso.

Dificultad: alta por la longitud, media por el trazado.

Cartografía

- Rando Éditions (mapa nº 1. Pays Basque Ouest, 1:50.000).
- Editorial Alpina (mapa Bidasoa-Belate, 1:40.000).

Hendaya | Punto de partida / 0 m

Situamos el punto de inicio de la travesía a las puertas del histórico casino de la población vascofrancesa, junto a su extensa y hermosa playa. Tomando una agradable avenida que rodea la bahía de Txingudi, seguiremos en todo momento las marcas del GR-10 hasta las proximidades del Monte Larrun. Empezamos a remontar las primeras cuestas dentro del núcleo urbano a través de las calles Commandant Passicot y Subernoá. Poco después se pasa bajo la vía de ferrocarril internacional (túnel peatonal), encadenando una subida larga que atraviesa un núcleo de chalés hasta desembocar en un camino rural asfaltado.

Alto de Marizabalenea | 1 h 15 min / 110 m

Tomamos un camino a mano izquierda que sigue ascendiendo hacia el alto de Migeltxoenborda (130 m), con un breve descenso posterior.



Carretera N-10 | 1 h 30 min / 100 m

La cruzamos, poniendo mucha atención al tráfico de vehículos y para localizar las marcas del GR-10 en el lado opuesto, adentrándonos en un espeso bosque por un caminito que inicialmente sigue en paralelo a la carretera. Descendemos hacia el Valle del Bidasoa.

Túnel bajo la autopista de la costa vasca | 2 h / 40 m

Seguimos enlazando caminos rurales que dan acceso al cúmulo de caseríos dispersos por la zona. Iniciamos un pronunciado ascenso.

Biriattou | 2 h 30 min / 100 m

Pequeño núcleo habitado, emplazado estratégicamente sobre un cerro que domina el río Bidasoa. Iniciamos un sendero muy bonito que combina pequeños bosques y helechales. La subida ya es más contundente, y se obtienen buenas perspectivas a nuestra

espalda: abajo, el Bidasoa; al fondo, el estuario que forma su desembocadura rodeado de urbanizaciones. Una pequeña fuente jalona la ruta a media subida (suele secarse durante el verano).

Col d'Osin | 3 h 15 min / 380 m

Los helechales se extienden por todos los flancos con una agradecida abertura del espacio que lleva a vislumbrar el imponente Monte Larrun. Seguimos la ruta marcada en descenso.

Col des Poiriers | 3 h 45 min / 300 m

Encontramos una bifurcación, dejando a mano izquierda el camino que lleva a un pequeño embalse rodeado de bosque. Tiramos hacia arriba



atravesando un pinar, e inmediatamente salimos a una zona pedregosa realizando otro fuerte ascenso, que culmina con un flanqueo justo por debajo de la cima del monte Mandalé (573 m); podemos coronarlo siguiendo un sendero que recorre el cordal de la divisoria (buenas panorámicas).

Altos de Mandalé | 4 h 15 min / 540 m

Alcanzamos otro nuevo pinar con la espectacular estampa del Larrun enfrente. Tras un pronunciado descenso, desembocamos en las casas del Col d'Ibardin (restaurantes y tiendas de comestibles), lugar muy concurrido por turistas franceses ávidos por comprar productos españoles a bajo precio.

Col d'Ibardin | 4 h 30 min / 317 m

Abandonamos el GR-10 por la carretera que desciende hacia la población navarra de Bera de Bidasoa (50 m), si bien sólo realizaremos unos pocos pasos sobre el asfalto al tomar una pista forestal a mano izquierda (accesos a restaurantes). Seguimos en todo momento el curso de esta pista sin perder demasiada altura, atravesando un extenso pinar.

Collado de Inzola | 5 h / 275 m

Encontramos un bonito prado vallado, ocupado en el centro por una fuente y una excelente cabaña-refugio de madera que podemos utilizar en caso de necesidad. Conectamos con otra pista que se adentra por un bosque más fresco (marcas del PR-13/16).

Collado de Landagañeta | 5 h 30 min / 360 m

Cruce de pistas. Seguimos la pista que a partir de aquí remonta fuertemente las laderas de la cara sur del Larrun. Un poco más allá, dejamos a mano derecha el camino marcado que lleva directamente hasta el Col de Lizuniaga disfrutando de un agradable paseo entre el bosque (PR-16), opción a tener en cuenta si la subida al Larrun supone un exceso.

Larrun | 6 h 45 min / 900 m

Alcanzamos el mirador que corona la cumbre, situado bajo el enorme repetidor de radio-televisión francesa instalado en 1960, y encontramos diversos establecimientos entre bares-restaurantes y la estación del funicular que asciende desde el pueblo de San Ignace, en funcionamiento desde 1923. Iniciamos el descenso hacia el Col de Lizuniaga deshaciendo la pista de acceso hasta la curva donde se halla la muga fronteriza nº 26. Desde este punto, debemos seguir el resto de mugas que marcan la frontera franco-española a campo través, encadenando varios prados con pequeños *plateaus* y en general teniendo que afrontar un contundente descenso. En las proxi-

El camino del Cabo Higuer

01

No podíamos olvidarnos de este paseo a la sombra del monte Jaizkibel (543 m), comienzo de la travesía del GR-11 y que descartamos como inicio de la travesía de la HRP por resultar demasiado urbano. Siguiendo el curso de la carretera que une el edificio del faro de Higuer (42 m, camping) con el importante centro histórico de la villa de Hondarribia (25 m) y la concurrida ciudad de Irún (5 m), el aspecto más atractivo de esta ruta, aparte de recorrer los bellos acantilados del cabo que representa el extremo más occidental de los Pirineos, es contemplar todo el emblemático escenario del estuario del Bidasoa.

midades de la muga nº 29 aparece un cruce de senderos que puede desorientarnos; optamos por la derecha (flanqueo) y poco después atravesamos un bosquecito (fuerte bajada).

Col de Gonmendia | 8 h / 315 m

Encontramos una sorprendente caseta de pastores dentro de un bello paraje entre prados y bosques. Dejamos a mano derecha una pista que desciende adentrándose en el bosque, y tomamos el agradable camino que remonta suavemente los altos de Kondendiaga (369 m y 347 m), los cuales coinciden con el cordal de la divisoria de aguas. Realizamos un brusco descenso final, ya visualizando las casas del Col de Lizuniaga.

Col de Lizuniaga | 8 h 30 min / 230 m

Situado íntegramente en el lado español, la carretera que une los pueblos de Bera de Bidasoa y Sara no supone un inconveniente para disfrutar de la tranquilidad. Dispone de los servicios de un hostel-restaurante que ofrece unas pocas habitaciones y buena comida, aunque también permite la acampada libre en sus alrededores (fuente junto a la carretera).

Alojamientos

- Cabaña del Collado de Inzola (libre): 15 plazas.
- Hostal Col de Lizuniaga. Tel. 948 63 10 31.